

gentes y los tapices, recibiendo nevada de rosas, sobre un pavimento oloroso a hierbas campesinas. Se hace preciso sorprender la joya inmensa varias veces, por sitios estratégicos del recorrido, para absorber plenamente toda su belleza, todo su encanto inigualado. Y la contemplamos desde la curva morisca de Alfileritos, y por las agudas esquinas de las Tornerías, y en el angosto callejón oriental de Jesús y María, o junto a los altos muros catedralicios —exaltados por reposteros policromos— que lindan con la galdosiana calle del Locum... Se desliza la custodia por las vías tortuosas conduciendo a Cristo, hecho divino Sacramento, derramando su bien sobre los fieles. ¡Y cuántos recuerdos encierra el solemne momento! Toda la historia gloriosa de la ciudad está aquí, concentrada en el instante único. Vibra ahora unánime, a través de los siglos, la fe entrañable de nuestros mayores, la inmarcesible religión de tantos santos como, desde tiempos vernáculos, rigieron

la diócesis primada, regándola muchas veces con sangre de martirio...

... Prelados celestiales
por quien Toledo ilustre resplandece
más que por blasones imperiales.

Si la custodia es, en todo momento, en este día del Corpus, toda la ciudad, la ciudad es, en todo momento, en este día del Corpus, también custodia: Custodia la erecta roca en que está levantada la gloriosa Toledo, custodia el retablo admirable de su prodigiosa Catedral y custodia la aguja altísima de la torre, *lisonja de los aires*, como la llamó D. Luis de Góngora.

Toledo entero, pues, elévase unciosamente hacia lo azul durante la intransferible fiesta de fe eucarística. ¡Y todo parece, en ese momento, temblar en una espiritual, ascendente, maravillosa tensión celeste!

IX Exposición de Arte

Primavera de 1956

Organizada por la Asociación de Artistas Toledanos «ESTILO», y como ya es tradicional en las fechas del Corpus Christi, tuvo lugar en la galería alta del Ayuntamiento la inauguración de este certamen. La Exposición permaneció abierta desde el 27 de Mayo al 3 de Junio, siendo visitada por mucho público. El número de obras presentadas ascendieron a 79, entre pintura, acuarela y escultura.

Al acto de la inauguración concurrieron la casi totalidad de las autoridades toledanas, que se mostraron muy complacidas.

De este noveno certamen poco podemos decir. Los pinceles consagrados e interesantes no los vimos por ninguna parte, a excepción de Manuel Pintado y Alfonso Bachetti, dos acuarelistas que, como es lógico, acapararon para sí todos los honores.

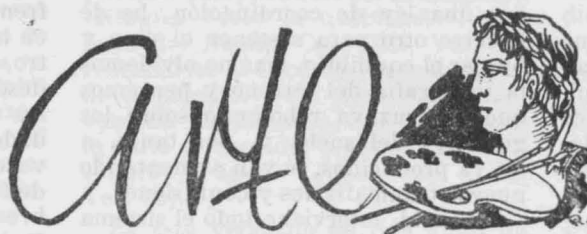
Tanto es así, que el Jurado, forzado a decidir en un caso que no tenía disyuntivas, se decidió a premiar a ambos: a Manuel Pintado con el premio de pintura y a Alfonso Bachetti con el premio de acuarelas. En razón lo merecían por su depurado trabajo y porque eran los «más premiados».

Pese a ello, no vimos de ninguno una obra completa y cuajada. Los «Jilgueros», de Pintado, deliciosos; «Río Piles», de Bachetti, sobrio y escueto.

Vayan los premios en honor a toda su labor.

Del resto... nos faltaba don Enrique Vera, M.^a Luisa G.-Pardo, Romero, Malagón... ¿Qué nos queda entonces por enjuiciar? Una pregunta: ¿a qué obedece esta abstención, esta falta de interés de los artistas toledanos por concurrir al casi único certamen serio que se celebra en Toledo a lo largo de un año?

En reciente Exposición celebrada en Barcelona, y a la que concurrieron casi todas las Provincias españolas, faltaba en su aportación pictórica Toledo, y así suele suceder por donde vamos.



La buena voluntad en Arte dice poco, pero consolemos este año con buena voluntad.

Fernando Dorado, premiado por las obras presentadas, quizás sea el más cuajado, técnicamente (se aprecia en sus copias de «El Greco», Jesús bendiciendo y Santiago el Mayor) y con una notable personalidad en la labor creativa.

Antonio Delgado, bajo la temática general de «árboles», presentó cinco cuadros que creemos no se han visto con la debida calma. «Árboles en la charca», en una constante tonalidad blanca que no resta colores y contrastes, es francamente bueno.

El «Río Tajo», de Villarroel, para quien no conozca el Tajo a su paso por Toledo es acertado por la serenidad, que le da un matiz sombrío y apagado, pero así no es el Tajo, ni creemos que así se pueda «ver y sentir».

De Enrique Veloso, nos quedamos con ganas de ver algo más. El mejor elogio es que su «Mulata», pese al tamaño, el mayor lienzo del certamen, nos pareció poco. Su pintura, la «más adelantada» (jentre nosotros!), puede chocar, pero hace hablar, y eso es importantísimo. Es una fórmula vieja de la vieja Europa, pero legítima, esa de salirse de la pintura para hacer «literatura», y Veloso puede, porque sabe por donde se anda, hacer hablar y sentir su pintura.

E. Castaños, suele captar algún destello de la difícil luz de Toledo.

Antonio Maeso, matiza acertadamente toda la gama de verdes.

Señalemos con un buen recuerdo a todos lo que, con su cooperación y más noble de los trabajos, acudieron con sus obras llenas de fe y ambición a este certamen, y que fueron Emilio Lahera, Francisco Hernández, M. Serrano, M.^a del Pilar Jiménez, J. Higuera, F. de Sales, G. Labrado, M. Santiago Ludeña y F. Robles.

Armando Fernández Fraile, presentó

un «busto» y una «figura» de acertada plástica y concepto clásico.

M. Cortés, en escultura, creemos que en «Éxtasis» y «Vida» ha ido demasiado lejos, aunque tiene una cosa importante en «Cántaro», imaginación y franqueza. Nos gustaría que no cayese en exagerados snobismos.

En Francisco G. López, alienta el mejor de los anhelos, que afortunadamente puede hacer realidad porque sabe conjugar muchas cosas.

Y por último, nuestra admiración más sincera por el trabajo paciente, riguroso y exacto de Fernando Aranda, que presentó una amplia serie de maquetas-miniaturas de las diversas clases, tipos, modelos y nacionalidades de aviones y barcos. —F. Z.

Fallo de Concursos

Reunido el Jurado calificador de trabajos literarios el día 1 de Junio de 1956, acordó conceder el premio «Cervantes», instituido por la Sociedad «ESTILO», al lema «Triunfo Divino», del que resultó ser autor nuestro asociado don Fernando Allué Morer.

Asimismo se acordó declarar desierto el premio de poesía.

Firmaron: don Clemente Palencia, don Juan Antonio Villacañas, don Francisco Zarco Moreno. Secretario: don Mariano González.

Premio Alcázar de Toledo, patrocinado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil: Manuel Martín Pintado.

Segundo Premio de Pintura, patrocinado por «ESTILO»: Francisco Robles.

Premio TOLEDO: patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento (de Escultura): Francisco García López. —Segundo de Escultura, patrocinado por «ESTILO»: Miguel Cortés.

Premio Provincial de Toledo, de la Excelentísima Diputación: Armando Fernández Fraile.

Premio Tristán, de «ESTILO» (dibujo): Manuel Santiago Ludeña.

Premio GALIANA, para Acuarela, de «ESTILO»: Alfonso Bachetti.

Segundo Premio: Fernando Dorado.